

**OTAN, DE ENTRADA, NO.**

**LA ANIDMAVERSIÓN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA**

**A LA ALIANZA ATLÁNTICA, 1981-1988<sup>1</sup>**

David Manzano Cosano

Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla (CSIC)

Tras la lectura de los diferentes trabajos existentes sobre el tema y el análisis de las fuentes primarias localizadas, podemos extraer una conclusión general: el ascenso de la hostilidad de la población española a la política estadounidense durante los años ochentas. Este sentimiento hostil será un factor a tener en cuenta para explicar las movilizaciones sociales en contra de la OTAN, al asociar una gran parte de los españoles la política estadounidense con la Alianza Atlántica.

Este rechazo queda cuantificado si hacemos un análisis comparativo de los sondeos de opinión de la época. Pues en 1969 el Instituto de Opinión Pública realizó una encuesta donde se preguntaba a la población si era partidaria de que los *americanos* continuasen en España<sup>2</sup>. Los resultados de la misma advierten que el sentimiento reticente hacia los Estados Unidos no estaba muy presente en la sociedad española, pues un 31% de los encuestados se manifestó a favor de que permanecieran las fuerzas USA, mientras que un 40 % se declaró en contra. Sin embargo, a partir de los años setentas la hostilidad hacia los Estados Unidos avanzó considerablemente (situándose ya en el año 1974 un 16 % de la población española a favor de la permanencia de USA, mientras que

---

<sup>1</sup> ABREVIATURAS: AP = Alianza Popular, CEE = Comunidad Económica Europea, CDS = Centro Democrático y Social, EE.UU. = Estados Unidos, IU = Izquierda Unida, PCE = Partido Comunista de España, PSOE = Partido Socialista Obrero Español, OTAN = Organización del Tratado del Atlántico Norte, UCD = Unión de Centro y Democracia y USA = Estados Unidos.

<sup>2</sup> SEREGNI, A.: *El antiamericanismo español*, Barcelona, Síntesis, 2007, p. 207.

un 48% de ésta la rechazaba<sup>3</sup>). La distancia entre ambos porcentajes continuó agravándose, llegando la animadversión de la población española hacia la política de los Estados Unidos a su máximo apogeo en la mitad de la década de los años ochentas. Así lo manifiesta otra encuesta de opinión realizada en diferentes puntos temporales de dicha década. En ella se preguntaba a los ciudadanos españoles cuáles de las potencias mundiales (URSS y EE.UU.) «representaban la principal amenaza para la paz mundial»<sup>4</sup>. Hasta 1986 el porcentaje de los Estados Unidos fue subiendo, llegando en dicho año a situarse en torno al 40% de las respuestas de los encuestados, frente al 13% de la población que citó a la Unión Soviética en la pregunta.

Los datos de todas estas encuestas ponen de manifiesto una realidad de la vida política española referente a la equiparación de los Estados Unidos con la OTAN. Pues si realizamos un estudio comparativo de las encuestas de opinión de la época, donde se intentaban calibrar el sentimiento hostil de la sociedad española respecto a los Estados Unidos y la OTAN, los resultados son muy similares. Ante ello, no debe de extrañarnos las siguientes cifras donde se calibra la actitud de los españoles sobre el ingreso de España en la OTAN<sup>5</sup> (Ver Tabla 1):

**Tabla 1**

	<b>Partidarios del Ingreso</b>	<b>Contrarios al Ingreso</b>	<b>Indecisos</b>
<b>Octubre 1979</b>	27%	15%	58%
<b>Julio 1979</b>	28%	26%	46%
<b>Marzo 1980</b>	28%	18%	54%
<b>Julio 1981</b>	<u>20%</u>	<u>35%</u>	45%
<b>Septiembre 1981</b>	<u>13%</u>	<u>43%</u>	44%

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 27.

<sup>4</sup> *Ibid*, pp. 202-203.

<sup>5</sup> CONDE, R.: *Opinión Pública. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, CIS, 1987, p. 22.

Estos porcentajes confirman en parte nuestra hipótesis: la equiparación de la OTAN con los Estados Unidos por parte de los españoles. Una hipótesis que se refuerza por los datos de la encuesta, que muestra un gran salto de los valores porcentuales en 1981. Siguiendo con el trabajo de Rosa Conde, estos cambios podríamos explicarlos por la gran movilización llevada a cabo por los grupos políticos de la oposición ante el ingreso de España en la OTAN en Mayo de 1981. Dichos grupos criticaron abiertamente a la Alianza Atlántica por ser un instrumento de los Estados Unidos para aumentar su fuerza internacional. De este modo, se generó dentro de la sociedad española un sentimiento hostil, tanto a la política de los Estados Unidos como a la OTAN, por considerar que USA estaba utilizando a España para sus propios intereses. Ante ello, no debe sorprendernos que en los sondeos de opinión pública de la época avance el rechazo a la política estadounidense, y que los periódicos sensacionalistas sean más proclives a incluir en sus números artículos donde se critican duramente a los Estados Unidos y la OTAN. Así lo hemos comprobado con el rastreo de la revista *Interviú*.

Esta publicación, surgida al amparo de la Transición, ha sido crucial en nuestro análisis. Gracias a sus crónicas hemos podido comprobar la visión que el imaginario colectivo español tenía de los Estados Unidos y la OTAN. Pues una seña de identidad de esta publicación es redactar sus noticias guiadas más por la visión estereotipada y subjetiva de la opinión pública de la época, que por la objetividad periodística. Por lo tanto, sus crónicas nos pueden ayudar a saber lo que realmente el ciudadano de a pie pensaba sobre la OTAN.

Tras realizar un rastreo de todos los números de *Interviú* en la década de los ochentas, creemos que la imagen que tenían la mayoría de los españoles sobre la OTAN y los Estados Unidos no era muy positiva. Así se puede comprobar si observamos su

lenguaje (donde constantemente utiliza el término peyorativo “yanqui”) o si leemos los siguientes titulares:

- «Maños contra yanquis: la presencia de soldados norteamericanos en Zaragoza constituyen una constante fuente de accidentes, violaciones y atropellos»<sup>6</sup>.
- «Marines en Barcelona: Prostitutas violadas por la VI flota»<sup>7</sup>.
- «Nadie quiere a Mr. Marshal en Torrejón de Ardoz»<sup>8</sup>.

Sin embargo, éstos no serán los únicos titulares que describan de una forma grotesca a uno de los socios fundamentales de la OTAN, los Estados Unidos. Puesto que en el rastreo de su hemeroteca hemos localizado 57 noticias y artículos de los años ochentas, donde analizan de forma mordaz a la OTAN y/o la cultura estadounidense.

Este análisis nos puede dar una serie de pistas para conocer la verdadera mentalidad de los ciudadanos españoles con respecto a la OTAN y su principal valedor, los Estados Unidos.

A mi juicio, todos estos resultados están relacionados con la estructura de poder de la época. Coincido con los especialistas en la materia, en señalar al discurso de los partidos políticos como el agravante de esta hostilidad hacia los Estados Unidos por parte de la población española. Pues desde que el gobierno de la UCD puso sobre la mesa la necesidad de ingresar en la Alianza, el discurso de las principales fuerzas políticas se tradujo en la oposición a esta medida. De esta manera, desarrollaron una labor de propaganda, donde se negaban a que el ingreso en esta institución se convirtiera en una prorrogación de la desequilibrante relación que España mantenía con los Estados Unidos. Por consiguiente, en todo momento en las movilizaciones anti-

---

<sup>6</sup> BARBACHANO, M.: *INTERVIU*, 237, 30/11/1980, p. 100.

<sup>7</sup> VILLAMUERA, M.: *INTERVIU*, 283, 4/10/1981, p. 16.

<sup>8</sup> *INTERVIU*, 522, 1/5/1986, p. 13.

OTAN, el país del presidente Reagan fue el máximo protagonista, recordándose en cada una de ellas el deseo de expulsar a los militares estadounidenses de la Península, y el hecho de que España recuperase de una vez por todas la soberanía perdida tras los Pactos de 1953. De este modo, no es sorprendente que por todo el territorio nacional se expandiese un discurso en el que se satirizaba a los ciudadanos estadounidenses, como indica la expansión del término «yanqui». Una palabra que fue utilizada por el propio Felipe González, quien utilizaba el apelativo de *rotayanquies* para dirigirse a los militares de la base de Rota.

Todas estas actitudes han sido siempre explicadas desde una perspectiva política, de forma muy válida. Sin embargo, estas explicaciones quedan algo huérfanas si tenemos presente que uno de nuestros objetivos es la búsqueda de los factores que incidieron en los mecanismos mentales del individuo, para crear una imagen peyorativa contra los Estados Unidos.

Obviamente, si debemos responder a la cuestión sobre cuál fue el principal factor de que se produjese el ascenso del este sentimiento hostil contra los Estados Unidos, creo que la mayoría de los investigadores mencionarían la movilización política de los partidos políticos y los grupos de presión. Sin embargo, si tenemos que localizar los factores que incidieron en los procesos mentales de los individuos para aceptar el discurso de estos grupos opositores a la OTAN, la respuesta creo que no es tan sencilla. Entre las premisas que pueden explicar este fenómeno me gustaría destacar principalmente dos: el aumento del grado de preocupación por los asuntos internacionales por parte de la ciudadanía española y la utilización de los Estados Unidos como chivo expiatorio de los males de la Política Exterior española. Dada la importancia de estas premisas en el desarrollo de mi investigación, pasaremos, a continuación, a analizar cada una de ellas.

## **El aumento del grado de alfabetización y preocupación de la sociedad española por los asuntos internacionales**

El aumento del nivel de vida de los españoles durante los últimos años del franquismo, provocó que muchas familias pudieran ingresar a sus hijos en las instituciones educativas con mayor afluencia que los primeros años del régimen. Ante ello, la sociedad española tuvo un mayor conocimiento del sistema internacional. De esta manera, en los años ochentas muchos ciudadanos españoles no sólo concibieron la realidad internacional, reduciéndola al tema de Gibraltar y el peligro comunista (como se caracterizó el imaginario colectivo del primer periodo del régimen franquista, cuando se referían a la Política Exterior). Ahora, gracias a la inserción de España en el sistema internacional, el español sabe que dicho sistema es más complejo. Además, este proceso de conocimiento de las Relaciones Internacionales por parte del ciudadano, se ve agravado por la preocupación que la prensa tiene de la Política Exterior. Así se manifiesta si realizamos un análisis de algunos periódicos de los años sesentas como *ABC*, *Ya*, *Cuadernos para el Dialogo* o *Triunfo*.

La suma de estos tres factores, es decir; el aumento del nivel educativo de los españoles, la aceleración del país ibérico en la estructura internacional y la mayor difusión de los problemas internacionales de los periódicos de la época, pueden explicarnos que la sociedad española proyectará una visión peyorativa contra los Estados Unidos.

Pues, muchos españoles pudieron conocer la relación desequilibrante que su Estado mantenía con los Estados Unidos (como manifiesta la presencia de las bases militares), así como la política agresiva que estaba manteniendo en los años ochentas. Una política que afectaba a lugares próximos al imaginario del ciudadano español, como podría ser Centroamérica (a la que España estaba muy unida debido al largo

pasado colonial) o Palestina (un Estado que España no reconocerá hasta 1986, y que lo hará por exigencias del ingreso de la Comunidad Económica, por los grandes lazos que la Política Exterior española tiene con los países árabes).

Gracias a todo ello, no debe de extrañarnos las movilizaciones que se convocaron en contra de los Estados Unidos.

### **La conversión de los Estados Unidos en el chivo expiatorio ante la falta de una verdadera Política Exterior por parte de la clase política española**

Desde mi punto de vista, éste es el principal factor que explica el sentimiento hostil de la población española contra la Alianza Atlántica y los Estados Unidos. Pues, aunque la premisa anterior puede incidir de alguna manera en la mentalidad colectiva de la sociedad española, debemos de matizar su peso considerablemente si tenemos en cuenta que en una fecha tan significativa para la Política Exterior como es el referéndum de Marzo de 1986 (donde estaba muy presente en la opinión pública el debate sobre la permanencia o no en la Alianza, como consecuencia de dicho referéndum), «el 64% de los encuestados decían estar poco o nada interesados por los asuntos internacionales»<sup>9</sup>. Esta falta de sensibilidad de la Política Exterior por parte del ciudadano medio español es más que apreciable. Así lo manifiestan los resultados de las encuestas realizadas por la empresa ECO entre el 20 y 23 de Enero de 1986, referentes a las siguientes preguntas (Ver Tabla 2 y 3):

---

<sup>9</sup> PEREIRA, J. C. (Coord.): *La política exterior de España (1800-2003): Historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2009, p. 47.

**Tabla 2**

«¿Para usted Alianza Atlántica y OTAN es una misma cosa o son cosas distintas?»<sup>10</sup>.

Es lo Mismo	<b>58%</b>
Son cosas distintas	18%
No opinan	24%

**Tabla 3**

«¿Dígame cuál de estas situaciones cree usted que se encuentra España en estos momentos?»<sup>11</sup>.

España está fuera de la Alianza Atlántica	20%
España pertenece a la Alianza Atlántica	<b>64%</b>
No opina	16%

Para mí es sorprendente que sólo un poco más de la mitad de la población española conozca la verdadera situación entre España y la Alianza Atlántica (ya que únicamente un 58% de la población es conocedor de que la Alianza Atlántica y la OTAN es la misma cosa, mientras que un 64% de los españoles conocen que España se halla ya inserta en esta organización). Son curiosos estos resultados si tenemos en cuenta que los sondeos de opinión son de comienzos de 1986. Una fecha en la que la opinión pública se encuentra más que familiarizada con el tema OTAN. Pues desde que el gobierno de la UCD trasladase su deseo al Parlamento de incorporarse a la Alianza en 1981, las referencias a la OTAN dentro de la vida política han sido continuas. Más, si

---

<sup>10</sup> Estudios Comerciales y de Opinión, S.A. (ECO), «Conocimiento de la OTAN», *Cambio 16*, nº 741, 10/2/1986, p. 22.

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 23.

tenemos en cuenta que desde finales del año 1985, cuando el gobierno de Felipe González declaró su deseo de celebrar el prometido referéndum en torno a la OTAN, este tema se insertó en primera plana de la opinión pública española. Por todo ello, sorprende el alto porcentaje de población que no contesta acertadamente o simplemente no quiere responder a la pregunta que se le formula. Ya que teniendo a esa altura el tema de la Alianza «hasta en la sopa» por la proximidad del referéndum, aún dos de cada diez españoles entienden que esta cita con las urnas se celebra para que España entre o no en la OTAN.

Estos datos, junto al alto grado de participación de la sociedad española en las opiniones desfavorables en torno a los Estados Unidos y la Organización Atlántica, pueden ofrecer otra premisa más.

La hipótesis que barajamos ahora es que gran parte de los individuos que se declaran anti-OTAN y contrarios a la política estadounidense, lo hacen más por argumentaciones impropias de la realidad internacional, que por la verdadera situación en el que se halla el sistema internacional. La pregunta que nos debemos plantear en este punto es que, si ello efectivamente es así, ¿Por qué se movilizan?

Desde una perspectiva de los estudios de Política Pública es fácil responder a esta cuestión. Pues estos científicos, expertos en el análisis de los juegos de poder que existen en la toma de decisiones, señalarán a la estructura de poder existente para responder a nuestra pregunta. Por tanto, en su análisis se centrarán en dar un gran protagonismo a los partidos políticos y los grupos de presión anti-OTAN para explicar el alto grado de participación en contra de la Alianza.

Sin embargo, si nos centramos en los mecanismos que el individuo activa en su intelecto para decidir si quiere o no participar en esos grupos, creo que entrarán en juego dos factores principales:

- El contexto histórico donde vive, en donde la *popularidad de los personajes y grupos que se declaran abiertamente anti-OTAN*, llevarán al individuo a sumarse a este colectivo, aunque no tenga la información suficiente para tener una postura crítica sobre la temática.
- *La búsqueda en los Estados Unidos del chivo expiatorio* que de soluciones a los cambios que está experimentado la Política Exterior española.

Cashmore define el chivo expiatorio como «el fenómeno producido cuando la gente traspassa la responsabilidad de sus desgracias y frustraciones a otros grupos que suelen ser minorías fácilmente identificables y que tienen escaso poder»<sup>12</sup>.

Su teoría entendemos que está presente en la temática que estamos trabajando, incidiendo en dos grupos: los ciudadanos de a pie y la clase política española.

### **Los Ciudadanos Españoles de a Pie**

Los acuciantes cambios por lo que está atravesando la realidad española durante el periodo de la Transición, va a provocar un sentimiento de malestar en el individuo. A esta conclusión llegamos tras sopesar la teoría de Robert Enza Park (uno de los fundadores de la escuela de Sociología de Chicago). Este autor esgrime que en todo ser humano existe un sentimiento inherente de conservadurismo, que le hace repeler en un primer momento toda idea de cambio.

Por consiguiente, si tenemos en cuenta la imagen de la realidad internacional que el ciudadano medio español podía tener en el franquismo (en donde el aislamiento y la

---

<sup>12</sup> MALGENSINI, G. y GIMENEZ, C.: *Guía de conceptos sobre migraciones e interculturalidad*, Madrid, Catarana, 2000, p. 334.

censura del régimen, hará proyectar una imagen internacional de España que no se correspondía con la realidad) y la que podía tener en esta época, (más acorde con la realidad del sistema internacional), pudieron ayudar a dibujar en el intelecto del español un sentimiento de inseguridad ante la nueva realidad que se le presentaba. Pues, sus esquemas del sistema mundial podían haber sido totalmente desbaratados.

Así pues, con este sentimiento de inseguridad puede aparecer en el ciudadano español una sensación de frustración, que no está siendo resuelta por la clase dirigente. De este modo recurrirá a la imagen peyorativa que proyectan algunas élites españolas hacia los Estados Unidos, para paliar el sentimiento de descontrol que le provoca la nueva situación por la que está pasando España.

De esta forma rechazarán a la OTAN. En realidad la población española no sabe muy bien lo que es, pero lo asocia con el culpable de los males de España y su Política Internacional: los Estados Unidos.

#### *La Clase Política española*

Desde mi punto de vista este grupo es el verdadero culpable de convertir a los Estados Unidos y a la OTAN en el chivo expiatorio de los males de la Política Exterior española. Sin embargo, será el conjunto del grupo anterior, es decir, los ciudadanos de a pie quien potenciará este fenómeno.

La clase política española utilizará a uno de los brazos militares de los Estados Unidos, la OTAN, para de alguna manera dar solución a la frustración que le ocasionaba la debilidad de la Política Exterior española durante los años ochentas. Un campo que desde mi humilde opinión tildaría como tal por dos factores, como son: la falta de una verdadera Política Exterior en el nuevo sistema internacional y la dificultad para implementar los grandes objetivos de la Política Exterior española.

## **La falta de una verdadera Política Exterior en el nuevo sistema internacional**

Todos los analistas de las Relaciones Internacionales señalan que tras el fin de la II Guerra Mundial, aparecerá un nuevo orden internacional regido por los fundamentos de la Carta de San Francisco de 1945. En ese nuevo orden España quedó en un primer momento marginada, como consecuencia de la existencia de una dictadura de tinte fascista, que era incompatible con los valores del nuevo sistema internacional basados en la democracia. Así pues, la Política Exterior española estuvo caracterizada por su debilidad, pues la negativa de las potencias europeas de perdonar por completo al franquismo de su «pecado original»<sup>13</sup>, junto a la inexistencia de un servicio diplomático fuerte, relegaron al Estado hispánico a un segundo plano dentro del sistema internacional.

Por consiguiente, la nueva situación que se le planteaba a la Política Exterior de la España de los años ochentas era totalmente novedosa. Ya que las reformas de los gobiernos de la Transición equipararon a nuestro país con el resto de los Estados democráticos. De esta manera, España pudo acrecentar su poder dentro del sistema internacional, experimentando una situación novedosa que le provocaba inseguridad. Pues, los fines de su política internacional no estaban del todo delimitados. Así podemos comprobarlo si analizamos los programas electorales de las principales fuerzas políticas del panorama español.

Tras comparar los programas electorales para las Elecciones Generales de 1982 y 1986 podemos concluir que ninguna de las fuerzas españolas más votadas coinciden en caracterizar nítidamente Política Exterior española. Si hay cuestiones comunes defendidas por todos los partidos políticos como puede ser: la participación en la CEE, el reforzamiento con los lazos de Latinoamérica y el Mediterráneo. Sin embargo, una

---

<sup>13</sup> Término que utiliza el economista Ángel Viñas para referirse al conqueito del franquismo con las potencias del Eje durante la II Guerra Mundial. Acercamiento que provocará en un futuro un recelo de las potencias por mantener relaciones diplomáticas fluidas con el régimen franquista.

cuestión tan vital para la Política Exterior como es el rumbo a seguir dentro del panorama internacional por España, no encuentra consenso. Pues existen posiciones que van desde un posicionamiento totalmente atlantista, como el que defiende Alianza Popular (quien lleva incluso a plantearse la necesidad de reconocer al Estado de Israel en 1982), hasta la actitud que pregonan PCE-IU que defienden un programa político totalmente contrario, es decir, de debilitar los lazos con las instituciones lideradas por los Estados Unidos. En una posición intermedia podíamos situar los programas de UCD (más tendentes al posicionamiento de AP), CDS y PSOE (quienes defienden una inserción de España dentro del bloque occidental, aunque redistribuyendo el equilibrio de poder, hegemonizado por los Estados Unidos).

Si es cierto que si realizamos una comparativa entre los programas electorales de 1982 y 1986 hay un cierto avance sobre el papel que España debe de jugar en la CEE. Sin embargo, en 1986 aún existen grandes cuestiones que debilitan la Política Exterior española, por no encontrar el consenso dentro de las principales fuerzas políticas. Las cuestiones que de alguna manera siguen suscitando el debate giran en torno al papel que debe jugar España en el bloque liderado por los Estados Unidos. Continuando AP defendiendo una participación plena en el bloque atlántico, mientras que CDS y PSOE creen en la participación con matizaciones en dicho bloque. Algo que aún mira con recelo IU, quien entiende que se debe de debilitar la relación existente entre España y los Estados Unidos.

Por todo ello, no nos debe de extrañar que la etapa comprendida entre 1981 y 1986 sea definida como «el periodo constituyente, donde se definen las líneas maestras de la Política Exterior»<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> POWELL, C.: *Cambio de régimen y política exterior: España, 1975-89*, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset, 2000, p. 14.

Por consiguiente, sostenemos que hay una ausencia de una Política Exterior efectiva para la Transición. Ya que por un lado se defendía el ingreso en Europa (una institución que a mi juicio denota el acercamiento a Occidente), pero por otro lado se defendía el deseo de neutralidad en la Guerra Fría. Actitud que podríamos tildar de utópica si tenemos en cuenta los objetivos españoles en el sistema internacional. Ello a mi juicio denota una debilidad en los fines de la Política Exterior de España.

*Los obstáculos que se le planteaban a los grandes objetivos de la política internacional Española*

Aunque con la instauración de la democracia en España las potencias mundiales establecieron relaciones diplomáticas más fluidas con este Estado, no es menos cierto que muchas de ellas dificultaron los grandes objetivos de la Política Exterior hispánica. Así lo evidencia los problemas que Giscard d'Estaing planteaba ante la CEE para el ingreso de España o la negativa de los Estados Unidos de reducir las prerrogativas, que el franquismo le otorgó con la suscripción de los acuerdos bilaterales de 1953 y su posterior prorrogación.

Por todos estos factores, no es extraño que dentro de la clase política española existiera un sentimiento de frustración, a no conseguir los grandes objetivos que tenían el consenso social dentro la Política Exterior. Unos objetivos que podemos extraer si analizamos los programas electorales de las principales fuerzas políticas españolas. Entre ellos podríamos destacar: la recuperación del Peñón de Gibraltar, el estrechamiento de los lazos con los países del Mediterráneo y Latinoamérica, y el ingreso en la Comunidad Económica. Ante el débil avance en la consecución de los mismos, el gobierno de Calvo Sotelo se planteó modificar las líneas maestras de la Política Exterior del anterior presidente, Adolfo Suárez, para intentar alcanzar los

objetivos señalados. De esta forma rompió el consenso que caracterizó la Política Exterior, y decidió afianzar sus lazos con los Estados Unidos, por medio del ingreso en la Alianza Atlántica.

Desde mi punto el ingreso de España en la OTAN abrió “la caja de pandora” en la sociedad española. No sólo por el significado que tenía el ingreso (de afianzar a España dentro del grupo del bloque occidental), sino también porque de alguna manera España se enfrentó con la verdadera realidad internacional. Pues, este Estado tenía que definir realmente su Política Exterior, bajo parámetros más acordes con el juego existente en el sistema internacional. Ya que con el discurso de neutralidad entre los bloques (muy asentado en el ciudadano español medio, como manifiesta la encuesta realizada en 1984, donde, a pesar de los gigantesco pasos que se estaba llevando a cabo para ingresar en la Comunidad Europea, sólo un 12 % se declara tendente a la integración de España en la bloque occidental<sup>15</sup>), era muy difícil avanzar hacia los grandes objetivos de España. Ante ello el sentimiento de frustración se apoderará de la clase española.

Por consiguiente, si tenemos presente que será el ingreso en la OTAN la que ponga sobre la mesa la necesidad de replantear la Política Exterior, y que su principal valedor, los Estados Unidos de América, sea bastante impopular entre la población por sus actuaciones, no nos debe de extrañar que la clase política utilice a ambos actores del panorama político internacional como los chivos expiatorios que de solución a las frustraciones de la Política Exterior española.

A priori esta afirmación podría ser para alguno simplista, pues de alguna manera olvida el gran recelo que los Estados Unidos provocan, tanto en los políticos españoles como en los ciudadanos, antes de que estallase el asunto OTAN. Así lo evidencia la

---

<sup>15</sup> «ALEF», *Cambio 16*, n° 871, 18/10/84, p. 42.

encuesta realizada en 1980 donde se le preguntaba a la población quién creía que era la principal amenaza para la seguridad de España. La respuesta más repetida fue los Estados Unidos<sup>16</sup>. Sin embargo, antes, aunque los Estados Unidos eran vistos de forma peyorativa por la inmensa población española, no provocaba la movilización masiva de protesta en las calles.

Estas manifestaciones de los años ochentas creo que están provocadas por el deseo de frustración aparecido en la población por las razones expuesta. Dichas movilizaciones provocaron que las imágenes que el ciudadano español tenía de los Estados Unidos y de su brazo militar, la OTAN, se construyesen más bajo parámetros de la irrealidad, que desde el sentimiento crítico. Por ello se generalizará una visión estereotipada de la OTAN y los Estados Unidos.

Además, este ascendente clima de hostilidad va a provocar que las imágenes que se proyectan contra los Estados Unidos sean cada vez más negativas. La impopularidad de éstas provocarán que la población española no sólo comiencen a criticar a USA por su política, sino que verá en su cultura un elemento decadente.

De este modo, se produce una paradoja en la sociedad española, pues a la par que la población rechaza su cultura, cada vez más la están acogiendo en su vida cotidiana. Pues, en los años ochentas el *american way of life* es más que patente. Así se manifiesta si realizamos un análisis de la lista de la música más vendida en nuestro país, los programas de televisión, el vestuario, la difusión del inglés como primer idioma, etc. Esta influencia de cultura estadounidense llega a ser tan paradójica que incluso los grupos de izquierda que salen a la calle a pedir la expulsión de los Estados Unidos de nuestro país, participan de la moda *underground* proveniente del otro lado del Atlántico.

---

<sup>16</sup> SEREGNI, A.: *El antiamericanismo español*, Barcelona, Síntesis, 2007, pp. 202-203.

Por consiguiente, no nos debe de extrañar que los ciudadanos opinen de forma negativa de la Alianza Atlántica, por considerarla una proyección de los Estados Unidos, aunque no sepan exactamente muy bien lo que es. Ante ello, no debe de sorprendernos las declaraciones efectuadas por los ciudadanos españoles en el programa de Televisión Española (TVE) *Como Pedro por su Casa* de 1985. En él el conocido presentador Pedro Ruiz se lanza a la calle para preguntar: «¿Usted sabe lo que significa OTAN, que significa las letras OTAN?»<sup>17</sup>. Las respuestas de los entrevistados no tienen desperdicio:

Entrevistado 1 (Varón en torno 60 años) - *OTÁN, pues.... Una O, la T, y la O y la N.*

Entrevistado 2 (Varón en torno a 60 años) - *Yo comprendo que las letras OTAN... será ésto sobre la OTAN.*

Entrevistado 3 (Varón en torno a los 40 años) – *La OTAN es una República de esas... yo que sé...un rollo.*

Entrevistada 4 (Niña de unos 12 años) – *que son bien malos.*

Entrevistado 5 (Varón en torno a 50 años)- *la exterminación de la humanidad.*

Entrevistado 6 (Varón en torno a los 40 años) – *Organización de las Naciones Unidas.*

Entrevistado 7 (Adolescente en torno a 15 años) –*Organización del Tratado Atlántico Norte.*

Entrevistado 8 (Varón en torno a los 60 años) – *Una merienda de negros.*

Estas declaraciones reafirman nuestra hipótesis. Pues por un lado refuerza nuestra premisa del desconocimiento de la población hacia la Alianza, y por otro, que,

---

<sup>17</sup> La entrevista puede consultarse en <http://www.youtube.com/watch?v=Rx5thc2r-28>, 10/05/2011.

esta organización se va a convertir en la proyección de la concepción de los ciudadanos españoles hacia los Estados Unidos.

A mi juicio, la imagen peyorativa de los Estados Unidos es una característica propia de la población española. Así lo podemos comprobar si analizamos la campaña electoral de PSOE para ganar el referéndum del 12 de Marzo de 1986, donde se preguntaba a la población si España debía de permanecer en la OTAN. En esta campaña podemos observar que el PSOE alentaba a la población para que votase sí a la permanencia, más por la conveniencia para España para entrar en la Comunidad Económica Europea, que por las virtudes de la organización. Incluso si analizamos la propia pregunta del referéndum, en el que aparecía el siguiente texto:

El gobierno considera conveniente para los intereses nacionales que España permanezca en la Alianza Atlántica y acuerda que dicha permanencia se establezca en los siguientes términos:

1º La participación de España en la Alianza Atlántica no incluirá su incorporación a la estructura militar integrada.

2º Se mantendrá la prohibición de instalar, almacenar e introducir armas nucleares en territorio español.

3º Se procederá a la reducción progresiva de la presencia militar de Estados Unidos en España.

¿Considera conveniente para España permanecer en la Alianza Atlántica en los términos acordados por el Gobierno de la nación?<sup>18</sup>

Podemos atisbar un posicionamiento contrario contra los Estados Unidos, para conseguir un mayor apoyo electoral. Pues, de alguna manera se difundirá a la población que la permanencia en la OTAN reducirá los lazos con los Estados Unidos.

---

<sup>18</sup> «Encuestas sobre el referéndum de la OTAN: Un sí a disgusto», *Cambio 16*, nº 741, 3/2/1986, p.20.

Esta actitud del PSOE creo que se debe al rédito electoral que podía extraer de la animadversión que la sociedad española dispensa a los Estados Unidos. Fenómeno que al igual que sostiene la tesis de A. Seregni creo que es inherente a la sociedad española actual, diferenciándose el país ibérico del resto de sus colegas europeos, por ser el Estado que mayor recelo tiene a los Estados Unidos. Un sentimiento que bajo mi perspectiva no es coyuntural sino perenne en el tiempo. Así lo indican las encuestas de opinión pública realizadas en los últimos años.

Sí es cierto que la mayoría de los sondeos que intentan calibrar la animadversión de los españoles hacia los Estados Unidos, fueron realizados tras la invasión de Irak por parte de la administración Bush. Algunos analistas podrían pensar que estos resultados están sesgados por la impopularidad de esta acción internacional. Así lo evidencia la encuesta de *Pew Research Center of people and the Press*, quien señala que sólo el 14% de la población española apoyaba la invasión de Irak, mientras que un 31% de la población francesa defendía el ataque, un 34% en Italia y un 48% en Reino Unido<sup>19</sup>. Sin embargo, si tomamos en cuenta las encuestas realizadas con anterioridad también se puede apreciar esa impopularidad perenne hacia los Estados Unidos por parte de la ciudadanía española. Pues, un año de relativa calma internacional, como fue el año 1999, un estudio llevado a cabo por *Office of Research, US Department of State* sostenía que España era el país de la Unión Europea en el que los ciudadanos valoraban menos positivamente a los Estados Unidos. Únicamente un 50% de la población, frente al 62% de los franceses, 76% de los italianos y 78% de los italianos<sup>20</sup>.

Ello evidencia el arraigado rechazo de la sociedad española contemporánea a los Estados Unidos. Sin embargo, ese sentimiento, desde mi punto de vista, no explica las

---

<sup>19</sup> *Pew Research Center of people ant the Press*, 10-17/03/2003. Citado en FERNÁNDEZ DE MIGUEL, D.: *El antiamericanismo conservador español durante el franquismo: la falange, el ejército y el Estado (1939-1963)*, p. 9. Tesis sin publicar.

<sup>20</sup> *Ibid.*

movilizaciones de los años ochentas contra la OTAN. Pues, bajo mi perspectiva, ellas se deben al sentimiento de frustración ocasionado a los ciudadanos ibéricos por los cambios del sistema internacional. Ya que, tanto en la década de los ochenta como durante el comienzo del nuevo milenio, los españoles se lanzaron a la calle contra la política USA por los profundos cambios por lo que estaba atravesando la Política Exterior de su Estado. En los años ochentas los fines de dicha política no terminan de definirse, y en el nuevo milenio el giro atlantista que intentaba imponer a la política española el gabinete del presidente Aznar, transformaron profundamente uno de los fines más definidos de la Política Exterior española: su proyección europea.

De este modo, no nos debe de extrañar que mitigados ambos problemas, las movilizaciones y las manifestaciones en contra de los Estados Unidos remitan. Pues, en la década de los años ochenta el ingreso en la CEE en 1986 y la firma del Convenio de los Estados Unidos en 1988, dotará a la Política Exterior española de los instrumentos necesarios para definir nítidamente este campo de la política. Con ello el clima de movilización en contra de los Estados Unidos descenderá considerablemente.

Algo que ocurrirá también con la llegada a la presidencia del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, quien alejará la inseguridad que podría provocarle a la población el radical giro que estaba experimentando la Política Exterior del gobierno del Partido Popular. Al retomar de nuevo el dirigente socialista el discurso europeísta.